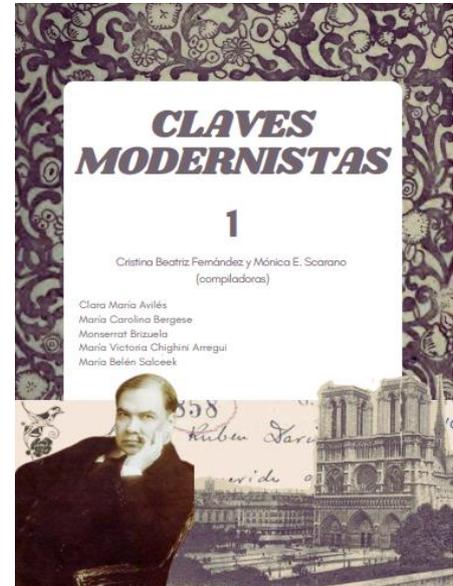




Casemayor, Ariana. "Reseña bibliográfica: Cristina Beatriz Fernández y Mónica Elsa Scarano (compiladoras), *Claves modernistas 1*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2025, vol. 14, n° 34, pp. 135-138

**Cristina Beatriz Fernández y
Mónica Elsa Scarano (compiladoras)**
Claves modernistas 1
Mar del Plata
Martin
2024
67 pp.



Ariana Casemayor¹

ORCID: 0009-0006-4578-0321

Recibido: 27/03/2025 || Aprobado: 30/04/2025 || Publicado: 28/07/2025
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark://i6jhjpdmy>

En este volumen,² que se anuncia como el primero de una serie sobre el modernismo, Mónica Scarano y Cristina Fernández ofrecen una compilación valiosa de algunas de las claves de signos, recursos, formas y procedimientos del movimiento modernista con un enfoque en América Latina. A partir de una estructura compuesta por un prefacio, seis apartados con sus respectivas bibliografías y una sección sobre las autoras, se reúnen los aportes del

grupo de investigación *Latinoamérica: Literatura y Sociedad*. Las integrantes forman parte del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) y del Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTeC), son docentes de la carrera de Letras de la UNMDP, investigadoras o becarias del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA). El presente libro pretende mitigar la brecha que aleja al estudiante contemporáneo de la sensibilidad modernista a través de ejes accesibles de exploración de las múltiples dimensiones de ese movimiento estético.

Monserrat Brizuela inaugura el compendio con su artículo "Crónica modernista", el cual parte de la afirmación de

¹ Estudiante avanzada en el Profesorado y la Licenciatura en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, estudiante adscripta a la cátedra de *Literatura y Cultura Latinoamericanas I*, miembro del grupo de investigación *Latinoamérica: literatura y sociedad*. Contacto: arianacasemayor@gmail.com

² Disponible para su descarga gratuita en <https://doi.org/10.5281/zenodo.14183807>

que nos hallamos frente a un género complejo en el marco de un “movimiento de libertad”. De manera clara y ordenada, su trabajo comienza con una aproximación al concepto a partir de los estudios críticos de Aníbal González, Julio Ramos y Susana Rotker entre los años de 1980 y 1990. A continuación, contextualiza la crónica modernista ateniéndose a una figura de autoridad como Ángel Rama; construye un amplio panorama reuniendo diferentes definiciones, el lugar de este género o tipología discursiva en el movimiento y sus principales exponentes; nombra los antecedentes del tipo literario y su transición en la consolidación como género, lo que permite apreciar, además de sus características, su evolución; formula la necesaria diferenciación entre la figura del cronista y la del *reporter*; atiende el enfoque en América latina al analizar el trasplante de París a Hispanoamérica; aborda el periodismo y la urbanización para hilar el concepto de la crónica como mercancía; y, hacia los últimos párrafos, encara la polémica en torno al objeto a partir de la tensión oscilante con respecto a los escritores y el periodismo, sin descuidar su mutua retroalimentación. En todo momento, su análisis se apoya en los autores mencionados al principio.

En continuidad con las transformaciones genéricas en el contexto del modernismo, María Belén Salceek es responsable del apartado “Cuento modernista”. Entre sus características, acierta en advertir el aspecto fundamental de dicho género: la inserción en el ámbito periodístico, lo que vincula elocuentemente, además, con la modernización y la profesionalización de la escritura en codependencia con la prensa. A lo largo del capítulo, plantea el impacto que el público receptor y el medio de publicación tuvieron en los usos formales y juicios de valor de los autores, y la consecuente sensación de vacío autorreferencial que tematiza el rol del poeta en el mundo, asunto insoslayable para entender la sensibilidad modernista. También se ocupa de mencionar los “contagios textuales” y tópicos comunes. Los ejemplos ofrecidos son

Las fuerzas extrañas de Leopoldo Lugones y algunos cuentos y obras de Rubén Darío: a partir de ellos diserta sobre la presencia de crítica ideológica, la influencia de la ciencia en los escritores y las relaciones con otras ramas y corrientes artísticas. Asimismo, destaca la apertura hacia literaturas extranjeras, la libertad formal y la raíz lírica del cuento modernista. Finalmente, señala una vacancia académica: este género no ha sido tan explorado como la poesía.

El capítulo que sigue, titulado “Exotismo”, es escrito por María Victoria Chighini Arregui. Ella traza una concepción accesible para el lector que va de lo general a lo específico: primero expone los rasgos centrales del modernismo y luego aborda la distinción entre exotismo y nacionalismo según Todorov. A continuación, trae a colación una pregunta disparadora pertinente: “¿Quién es el otro?”. Una vez introducido el término *otredad*, marca la diferencia entre el exotista y lo exótico; circunscribe la argumentación al ámbito de la literatura latinoamericana; nombra los antecedentes distinguiendo el exotismo romántico de la apropiación modernista, respaldándose en los estudios críticos de Gutiérrez Girardot y en el caso de Rubén Darío, exponente ineludible. La figura nicaragüense es trabajada en detalle a través de una serie de ejemplos, entre los cuales se destaca el análisis del poema “Divagación”. Además, identifica en la crónica “Málaga” la particularidad de un enlace entre el exotismo y la temporalidad, que fundamenta con un clásico ensayo de Octavio Paz.

María Carolina Bergese se ocupa de otra faceta ineludible para comprender el modernismo en su apartado llamado “parisianismo”. Primero discute sobre la relevancia de Francia para el fin del siglo XIX, y luego sobre su repercusión en los escritores latinoamericanos, para lo cual se apoya en Beatriz Colombi. A su vez, y a la par de Walter Benjamin, el itinerario propuesto por la autora del artículo configura a París como una capital geográfica y sim-

bólica. La personalidad ilustrativa es Rubén Darío, sobre la cual Bergese advierte cómo su idealización del espacio urbano parisino devino en desencanto, según puede apreciarse en su *Autobiografía* (1912) y en *Historia de mis libros* (1916). La autora marca los acercamientos iniciales entre el poeta y la ciudad; detecta las influencias francesas en su obra y lecturas clave como el *Diccionario de galicismos* de Baralt; releva los textos en prosa que Darío califica como “parisienses”; etcétera. Cabe destacar la oportuna indicación de que el parisianismo también consiste en un procedimiento, un recurso estructural. Ello se ejemplifica con el análisis del paradigmático cuento “El rey burgués”, la identificación de elementos comunes en otros escritos –como el uso del doble adjetivo suntuoso y la raíz lírica– o la intertextualidad con la literatura francesa. El cierre recuerda al lector que el parisianismo equivale a la apropiación de una “pose” moderna, desde la perspectiva de Sylvia Molloy.

Otro espacio estético crucial es abordado por Clara María Avilés en su artículo “Revistas ilustradas”. El inicio, esclarecedor, vincula la revista con la modernización y el modernismo latinoamericano, con Ángel Rama como respaldo crítico. La propuesta es examinar la inserción del concepto principal en el marco de la vertiente modernista hispanoamericana. Entre los movimientos argumentativos, son llamativos la diferenciación entre la revista y el periódico, que se hila con la concepción de Hanno Erlicher de los magazines como “almacenes” repletos de mercancía e importancia para la cultura. Acto seguido, Avilés reconoce diversos lazos que unen a la cultura impresa, la cultura de la imagen y la cultura gráfica, y considera acertadamente la noción de “dispositivo libro visual” de Alejandra Torres. Ello facilita la interpretación de las imágenes como un recurso autónomo que trasciende su función de mero complemento del texto. Más adelante, enuncia algunas observaciones sobre las nuevas formas de lectura a partir del “giro pictográfico” de William Mit-

chell y la noción de *intermedialidad* de Hermann Herlinghaus, lo que permite que el receptor conozca sobre el tema desde diversos ángulos. Estos conceptos interesan en tanto la técnica fue un objeto de interés para los modernistas hispanoamericanos. Concretamente, Avilés ubica como pilares de la producción de revistas ilustradas a Rubén Darío y José Martí, y determina sus producciones y puntos de común, como el reconocimiento de la importancia de la imagen en la narrativa gráfico-literaria y su impacto en el lector.

La última sección, cuyo nombre es “Secularización”, pertenece a Cristina Beatriz Fernández, quien perfila con claridad su objetivo: relacionar el concepto con la noción de modernidad y evaluar su utilidad para el estudio de la literatura de la época. Este apartado ofrece desde el comienzo un recorrido etimológico y temporal que habilita una apreciación detallada de la evolución semántica del objeto-eje. Justamente, se exhiben los inicios de la significación de la secularización desde un plano jurídico-canónico, histórico-político y cultural; se muestran los usos pioneros del término – Tratado de Westfalia (1648)–, su sentido clásico y la irrupción en un diccionario de español; se determinan como años cruciales el 1917 –“secularismo” según Holyoake–, el 1985 –la definición de la secularización cultural– y el siglo XIX –la desacralización a manos de la sociedad tras la racionalización y el positivismo–. Fernández percibe que, en cualquier caso, se trata de una teoría que aborda el papel de la religión en la sociedad moderna como un obstáculo para el pensamiento científico, la modernización y la formación de sociedades democráticas. Al trasladarse la argumentación al enfoque en América Latina, se advierte una desviación con respecto al modelo liberal de Europa, lo cual requiere hablar de “secularizaciones” en plural (Lefebvre, 1992). También se distingue la oposición *mundo / más allá* y el dominio *secular / religioso*, y se diserta sobre la secularización cultural con el ejemplo de la defensa de José Enrique Rodó de los cruci-

fijos en hospitales públicos uruguayos, argumentando su valor como símbolo moral y de caridad en su obra *Liberalismo y jacobinismo*. Asimismo, es útil la incorporación del punto de vista sociológico –con Ferdinand Tönnies y Max Weber– y de las teologías de la secularización del siglo XX, que en conjunto amplían el horizonte de pensamiento. Posteriormente, la autora aborda la incumbencia de la secularización en el modernismo, y puntualiza que el movimiento registra las peculiaridades mencionadas en su itinerario. El caso emblemático presentado es el prólogo de José Martí al “Poema del Niágara”, que resulta pertinente al transmitir la inestabilidad de los valores y la fe desde esta corriente estética; además, la poesía juvenil de Rubén Darío es señalada como un paradigma para comprender la duda religiosa. Otros ángulos contemplados por Fernández en la discursividad modernista comprenden la “muerte de Dios”, el carácter endeble de las creencias y procedimientos tales como la desmiraculización, la sacralización de lo profano y el uso de terminología del ámbito religioso, aspectos que se ejemplifican con algunos poemas del nicaragüense y ciertos relatos de Leopoldo Lugones. La última parte del capítulo señala la influencia del parnasianismo, que había contribuido con la sacralización del arte y el apropiamiento de una disciplina monástica al servicio de la creación poética, algo ilustrado en forma ejemplar en las “Palabras liminares” de *Prosas Profanas*.

En síntesis, el libro *Claves modernistas I* constituye, sin lugar a dudas, una contribución útil al campo de estudios sobre el modernismo hispanoamericano. Las diferentes autoras logran configurar vías de acceso a algunas de las variadas facetas de la estética modernista, con un énfasis en América Latina. Desde marcos críticos, ejemplos, propuestas y corpus particulares, las integrantes del volumen logran transmitir la riqueza polisémica que pretenden desde el mismo título de la obra, en el que el vocablo “claves” alude a signos, reglas, explicaciones y elementos centrales. Es

digno reiterar que la compilación asume el objetivo de reducir la distancia que separa al estudiante actual de la sensibilidad modernista y, así, se transforma en una fructífera herramienta pedagógica contemporánea, que además es de acceso libre y gratuito. En este sentido, su orientación didáctica se manifiesta en la claridad expositiva, las estructuras argumentativas que tienden a organizar la información desde lo general hacia lo particular, la bibliografía en el final de cada apartado y otros recursos ya referidos en la presente reseña.